



CABAÑEROS

EN BREVE

Situado en plena comarca de los Montes de Toledo, el Parque Nacional de Cabañeros debe su nombre a las chozas utilizadas tradicionalmente como refugio por pastores y carboneros.

Los avatares de la historia han tenido su importancia en la configuración de su personalidad. Su relativo aislamiento fue causa de que, durante siglos, se asentaran en la zona bandoleros, huidos de justicia y guerrilleros. Durante la mayor parte del S XX, hasta la década de los 80, continuó siendo una región apartada, de la que apenas se sabía que había grandes fincas famosas por su caza. Sin duda, este aislamiento permitió la conservación de su riqueza ecológica y sus paisajes.

Todo cambió cuando en 1983 el Ministerio de Defensa escoge este emplazamiento para lo que iba a ser el mayor campo de tiro de Europa. Fue entonces cuando algunos hombres, conocedores de su belleza y singularidad, se movieron para modificar su destino y convertirlo en un parque nacional.

Hoy se le conoce como el “Serengueti español”, en donde por un paisaje similar a la sabana africana deambulan manadas de ciervos, que durante su berrea otoñal hacen uno de los espectáculos de la naturaleza más bonitos del país.

En contraste con la llanura arbolada están las sierras, que albergan una buena representación de vegetación mediterránea y una de las colonias más grandes del mundo de buitre negro.

DATOS DEL ESPACIO

Figuras de Protección: Parque Nacional
Natura 2000

Superficie: 40.856 ha

Provincia: Ciudad Real

Centro de Interpretación: Pueblonuevo de Bullaque

HISTORIA Y
SOCIEDAD

La primera presencia del hombre en estas tierras data del paleolítico inferior. También hay restos de ocupación permanente durante la edad de bronce (Horcajo de los Montes). Los romanos también dejaron su rastro en estas tierras en forma de estelas funerarias, pequeñas necrópolis, caminos y calzadas.

Los visigodos sucedieron a los romanos y a su vez estos fueron dominados por los musulmanes, pero ambos han dejado pocas huellas, lo que parece indicar que ya entonces fueron territorios poco poblados. Algunos de estos restos son el castillo de El Milagro y la Torre de Abraham, ambos de origen musulmán.

Toda la región se convirtió en frontera con los musulmanes tras la batalla de Alarcos, en 1195, y entran a formar parte del territorio de la ciudad de Toledo, a la que pertenecieron hasta el S XIX.

Tras la reconquista se intenta repoblar la zona, pero continuaba siendo zona fronteriza entre moros y cristianos, por lo que era insegura. Fue necesario construir defensas y fortalezas para proteger a los nuevos pobladores. Un ejemplo es el castillo y la torre de Malamoneda, en Hontanar, al norte del Parque, que fueron construidos en el S XIII para refugiar a la población en caso de ataque.

La inseguridad de la frontera junto con el asilamiento de estos montes propició su ocupación por grupos de bandoleros que vivían del pillaje. A estos maleantes se les conoce como golfines y muchos eran desertores del ejército musulmán o cristiano.

Los golfines ralentizaron los nuevos asentamientos en esta zona, aun a pesar de los privilegios que se daban a los nuevos pobladores. Consciente del problema, en 1220 rey Fernando III concede a los nuevos colonos el derecho de autodefensa. Además, para mejorar su defensa, los cazadores, leñadores, colmeneros, carboneros y pastores que utilizaban estos montes se unieron en la Hermandad de Toledo.

Con el fin de consolidar las nuevas poblaciones y acabar con los golfinos, en 1300 se reunieron las hermandades de Toledo y Talavera y acuerdan unas ordenanzas. Las hermandades se reunían todos los años en unas juntas generales, primero en Aliseda de Estena y luego en Navas de Estena, dando lugar al nacimiento de esta población en el S XIV. Así es como se consigue repoblar este territorio en el S XV.

La pobreza de sus suelos desde siempre ha condicionado la agricultura de la zona, y los rendimientos del monte siempre han sido bajos, por lo que ha predominado una economía de subsistencia. La sobre explotación del bosque, sobre todo durante el S XIX, lo ha reducido en muchos sectores a matorral ó arbolado de escaso porte.

El aislamiento de estas tierras propició que durante la Guerra de la Independencia fueran frecuentadas por guerrilleros que hostigaban a los franceses. Desaparecidos estos, de nuevo surgieron partidas de bandoleros que vivían del pillaje. Una de estas cuadrillas estuvo liderada por un francés conocido como "El Capador", lo que es ilustrativo de su mala fama. Aunque fue eliminada en 1841, pronto fue relevada por otros bandoleros.

En el siglo XX, tras la guerra civil, la fragosidad de estos montes de nuevo acogió a perseguidos por el régimen franquista. Comenzaron siendo unas 30 personas que vivían de la ayuda de la población local, pero también del pillaje. Con el tiempo aumentaron en número hasta constituirse en un grupo guerrillero con cerca de 70 personas. La Guardia Civil y el ejército tuvieron que emplearse a fondo para conseguir reducirlos, lo que no ocurrió hasta los primeros años de la década de los 50.

Ya hemos comentado que durante siglos estas tierras pertenecieron a la ciudad de Toledo. Entre 1860 y 1885 Cabañeros estuvo en manos de los acreedores de la ciudad de Toledo, pero en ese año, como consecuencia de la desamortización de Madoz, se parcela el territorio en grandes fincas y pasan a manos de la propiedad privada, manteniendo los usos tradicionales.

Entre los años 50 y 80 se suceden varios intentos para crear nuevas fuentes de riqueza en la zona. Como parte del Primer Plan de Desarrollo de Franco, se crearon dos pueblos de colonización, Pueblo Nuevo de Bullaque y Santa Quiteria. El Instituto Nacional de Colonización repartía a los nuevos colonos tierras, una casa, un animal de tiro y semillas a cambio de que cultivarán sus tierras y anualmente devolvieran una cierta cantidad.

También se construyó el Embalse de Torre de Abraham y se obligó a los propietarios de las fincas a repoblar sus montes con eucaliptus y pinos, que terminaron por cubrir 3.899 ha de lo que es hoy Parque Nacional.

A inicios de los 80 el Gobierno compra una de las mayores fincas de Cabañeros e intenta convertirlo en un campo de tiro del ejército. En aquel entonces apenas se conocían los valores naturales de la zona, pero si se sabía que tenía una colonia de buitre negro que posiblemente sería la mayor del mundo. Es así como se inicia un movimiento social que termina incitando al gobierno de Castilla La Mancha a protegerlo, en 1988, como parque natural. Finalmente, en 1995, es declarado parque nacional.

MEDIO FISICO

Se localiza en los Montes de Toledo, una de formaciones montañosas más antiguas de la Península.

Hace 600 millones de años, durante el Precámbrico y el Cámbrico, este territorio se encontraba bajo el mar. Al final de este periodo tiene lugar un lento proceso tectónico que levanta el fondo marino, su compactación y deformación. Es así como estos sedimentos quedaron transformados en las pizarras ya areniscas del parque. Durante el Ordovícico y el Silúrico el mar vuelve a inundar estos territorios depositando nuevos sedimentos. Hace unos 350 millones de años, durante la Orogenia Hercínica, emergen de nuevo y experimentan profundas deformaciones

que dan lugar a las Montes de Toledo.

Por la historia geológica de estos materiales son muy ricos en fósiles de origen marino. Se han identificado hasta 250 especies, entre otros de trilobites, cefalópodos, moluscos, graptolitos, braquiópodos, equinodermos y bivalvos. También hay numerosas huellas de los rastros y galería que dejaban en el fondo del mar y que se llaman icnitas, muy visibles en las rocas del Boquerón del Estena.

Durante el cuaternario la zona estuvo poblada por animales similares a los actuales de la sabana africana, con mastodontes como el encontrado en las rañas del sur de Cabañeros y del que hoy en día se puede contemplar su cabeza y cornamenta en el Centro de Visitantes de "Casa Palillos".

VEGETACIÓN

Cabañeros es un parque con gran interés botánico, pues se entremezclan diversas formaciones forestales y arbustivas de gran interés.

En las zonas más secas se desarrolla el encinar, que generalmente están adehesados. En los sectores más inaccesibles, en donde el bosque está bien conservado, aparecen mezclados encinas, madroños, labiérnagos, cornicabras, brezos, durillos, etc. En las zonas en donde el encinar ha sido degradado este es sustituido por densos jarales.

En zonas más húmedas y frías, generalmente en las umbrías, aparecen los quejigares y en los enclaves de mayor humedad aparecen abedules, avellanos, tejos y acebos.

Los alcornocales se sitúan en las orientaciones más cálidas y con cierta humedad de las sierras, en ocasiones entremezclados con encinas, quejigos, arce de Montpellier y durillo. En las zonas más húmedas aparece el melojar, en ocasiones también mezclado con otras especies.

A esta gran manifestación de los bosques mediterráneos hay que añadir los bosques de ribera, fundamentalmente a lo largo de los ríos Estena y Bullaque, en donde aparecen fresnos, alisos, sauces y tamujos.

FAUNA

Cabañeros tiene una muy buena representación de las especies del bosque mediterráneo.

El ciervo es muy abundante, pero también hay el corzo, gamo y jabalí. La berrea del ciervo en Cabañeros, que tiene lugar entre septiembre y octubre, es espectacular. También hay liebre, gineta, gato montés, meloncillo y en los ríos, con suerte, se puede ver la nutria, sobre todo en el Bullaque y en el Estema.

Hay 198 especies de aves, entre las que destaca el buitre negro, sin duda la especie más representativa del parque, pues cuenta con una de las colonias más grandes del mundo, con 191 parejas en 2011. En los bosques y roquedos nidifican, entre otros, águila imperial, águila real, águila perdicera, águila calzada, águila culebrera, milano negro, milano real, azor, cigüeña negra.

En las zonas más abiertas, como en las rañas, durante el invierno son frecuentes aguilucho cenizo, aguilucho pálido, elanio azul y un abultado grupo de grullas que tienen su dormitorio en el Embalse de Torre de Abraham, que convierten los atardeceres en un espectáculo. También hay gorrión moruno, carraca, collalba rubia, sisones, alcaravanes, etc.

En los ríos son frecuentes el galápago leproso, pero también el galápago europeo, la culebra de agua, la rana común. En las zonas de rocas y matorral más húmedas vive el lagarto verdinegro, que es una especie exclusiva de la Península. Otra especie exclusiva es el jarabugo (*Anaocypris hispanica*), un pequeño pez que solo vive en la cuenca del Guadiana.

Consumo responsable

Los servicios y productos ofertados en Qnatur han sido cuidadosamente seleccionados por su compromiso con la calidad, lo local y la sostenibilidad. Al optar por ellos estas contribuyendo a la conservación del paisaje cultural y la naturaleza.



© Todos los derechos sobre los textos e imágenes son propiedad de Qnatur, según lo estipulado en las condiciones de uso publicadas en www.qnatur.com